REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN

El Día de Difuntos— La Ley del Progreso
—Disertaciones espiritistas— Los grandes Ideales— El Espiritismo es la Filosofía
—Variedades.

El día de difuntos

Morir, es nacer á nueva vida.
Nada muere, todo se trasforma,
y trasformándose progresa.

(Enseñanza Espiritista)

El siglo de las luces, del vapor y telégrafo eléctrico con justicia, denomina el hombre á la época presente; pero, sin embargo, muchos errores, y no pocas supersticiones de los tiempos del oscurantismo, algo de lo que materializa el culto que el hombre debe á los seres objetos de su amor se practica, cree, y propaga hoy.

Aún se pagan responsos recitados sin recojimiento, y en un latin ininteligible, ante el lugar dó solo existen materias en putrefaccion, cuando no solo huesos.

Aún se pagan misas por el descanso eterno, por la inaccion, por la muerte del alma ó espíritu del sér querido; porque pedir su muerte es solicitar de Dios conceda descanso interminable á lo que Él creó con actividad continua, inextinguible, eterna.

Aún se adornan los sepulcros con flores, luces, coronas, y con ello se

rinde culto externo al error, á la mentira, á la vanidad y orgullo humano; porque el amoroso recuerdo que debemos á aquellos que amamos y ya no existen entre nosotros, debe ser puro é interno: soló con el alma debemos amoroso recuerdo á los que *fueron!!!.....*

Feria de los denominados «Campos Santos» debería llamarse lo que vemos se efectua el *Día de Difuntos* en los cementerios; porque *Feria* y no otra cosa es, desde que en ellos el clero vende descanso para las almas, y *escapatorias* para que se libren de *las llamas del Purgatorio*, todas aquellas que tienen deudos ó amigos que *les comprenden algunas misas.....*

Y ahora que hablamos del *Purgatorio*, nos acude á la memoria lo olvidadizo, más que olvidadizo, lo ingrato que se manifiesta el clero, desde que no ha señalado, ni celebra una fiesta solemne al *Creador del Purgatorio*; á ese *ingénio* que le abrió la inagotable mina cuyos productos metálicos han sido tan inmensos, cuanto que la indemnizacion que satisfizo Francia á la Alemania, es una bicoca comparada con lo producido al clero por el *Purgatorio*.

La ciencia, esa emanacion de la sabiduría infinita, claramente manifiesta que la muerte no existe; que todo vive indefinamente; vida que es

una continua trasformacion; trasformacion que es lo lento, lo continuo, lo indefinido del progreso.

Y si todo vive; y si todo progresa transformándose; un error, la mentira personificada, vanidad y orgullo humano, es lo que ante el hombre pensador y religioso representa la *Feria de los Campos Santos*; esa *Feria* que todos los años se celebra en los cementerios llamados católicos.

¡Y se burlan de los espiritistas! ¡Y ufanos, creyendo decir mucho y que ese mucho nos hiera, dicen que hablamos con los muertos!

Hablamos con los vivos porque nada de lo creado muere, porque en nosotros está firme la convicción de: Que la llamada muerte es solamente la separación del cuerpo orgánico y el espíritu progresivo y progresista.

Aquel se transforma para formar otros cuerpos; éste vive vidas y más vidas unido á cuerpos orgánicos cada vez más etéreos, más ténues é impalpables, cuanto mayor fuere el progreso moral é intelectual que, unido á ellos, adquiriera en su perfectibilidad indefinida; por el trabajo propio, por sus mismos esfuerzos, no por las misas que paguen ó les paguen sus deudos; no por los responsos recitados sin recojimiento y en latin macarrónico.

Nó, en fin, porque el lugar donde vaya disgregándose su cuerpo, ese temporal vestido que es crisol que le sirve para aquilatar su ser moral, sea por deudos ó amigos adornado con luces, flores ó coronas.

Recuerdo de amor hácia los que

fueron, es atender las necesidades de los que son. Amor, amor y siempre amor pide y concede.

Eso dicen, eso enseñan y piden los *Vivôs* que, para el vulgo, son los muertos con los cuales hablan los espiritistas.

Justo de Espada.

La Ley del Progreso

Un insecto que sufre
niega á Dios.

DIDEROT.

La acción providencial de Dios sobre la naturaleza, es un atributo tan inseparable de la confesión de su existencia, que el génio de Diderot, comprendiendo esta íntima relación, y en vista de las opiniones dominantes respecto del destino de los animales, cuando se componía bajo su dirección gran parte de la Enciclopedia, pronunció el aforismo que nos sirve de epigrafe: «Un insecto que sufre niega á Dios.»

Cuando se forjaba la imaginación un Dios á semejanza del hombre, era natural despreciar orgullosamente el destino reservado á los animales. Más ya que se comprende la vanidad de que adolece el pensamiento, que atribuyó á Dios las formas y cualidades humanas; ya que nadie se atreve á medir la distancia que separa al Creador de sus criaturas; ya que es preciso confesar la universalidad de las leyes de la Providencia, no es posible sustraer ninguna parte de la Creación, por despreciable que parezca, sin obrar caprichosamente, de los beneficios de las leyes providenciales.

La Creacion es para todos los séres, nó únicamente para el hombre, como se inferiria del génesis hebreo que hace lucir las estrellas de una noche serena, para alegria de nuestros ojos.

Ya la ciencia revela diariamente las condiciones de magnitud y áun la composicion química de los innumerables soles que gravitan en los espacios, ya la más severa analogía trascendental ha tenido que poblar sus planetas, con otras familias humanas y animales, para no condenarlos á un perpétuo desierto, eternamente inútil, y al engrandecer en el espíritu la concepcion de Dios, no es posible olvidar que el Sér Supremo, lo mismo en lo prodigiosamente grande, que en lo prodigiosamente pequeño, tiene que hacer cumplir sus leyes. Por lo tanto, modificando la expresion del aforismo de Diderot, podemos decir: «Un insecto que sufre, si la providencia le abandona, es la negacion de Dios.»

Negar á los animales un destino superior y concederlo únicamente al hombre, seria una justicia caprichosa que bien puede halagar la vanidad humana; pero que destruye la universalidad y solaridad que es inherente á lo infinito. El campo de la justicia de Dios no está limitado por el egoismo del hombre.

Es infinito como todo lo que á Dios se refiere, y de ocupar él un lugar, no esta excluido ni el insecto más vil, ni las manchas blancas del cielo que son un conjunto de millones de soles con su cortejo de mundos. El infusorio y el universo estan sujetos á leyes providenciales.

La filosofia espirita, en su eclecticismo universal, respecto del destino de los animales, confirma las elevadísimas especulaciones de la India brahmánica. No retrocede en proclamar á la luz del dia las grandes verdades de los misterios, y asi como descifra la significacion simbólica de aquel perro que llega junto con su amo á las puertas del cielo, en uno de sus poemas antiguos, proclama con los filósofos de sus templos que la escala de los séres, es el trayecto del progreso desde el infusorio hasta Brahma.

En en Edad Media cayó el destino de los animales. Santo Tomás no hizo más que clasificar las almas, como Aristóteles, en vegetativas, sensitivas y espirituales, distribuyendo la justicia de Dios, conforme á la estrecha concepcion que la limita al hombre. Esta manera de ver es consecuente con el Génesis Mosáico, cuya influencia en la concepcion de Dios se dejó sentir durante todo el curso de aquella Edad, y aún ha seguido combatiendo á brazo partido con las conclusiones científicas de la geología despues de haber estrechado los límites del génio de Descartes, que no pudo ver en los animales sino máquinas, creaciones de Dios, á semejanza de la vida, pero sustraídos de todo destino, una vez destruidos los resortes de su mecanismo.

Las costumbres de los animales la graduacion de sus afectos, segun la superiodad de sus organismos, las biografias de algunos de ellos que revelan sentimientos morales, de gratitud y de verguenza, héroi-

cas abnegaciones cuya narracion arranca involuntarias lágrimas de los ojos; todo esto, comparado con la gradacion de los hombres desde el génio de Newton hasta las rudimentarias concepciones del salvaje primitivo, llevan á nuestro juicio á decidir que muchas veces hay mayor distancia intelectual y moral de tal y cual hombre, que de tal animal á cual hombre: en otros términos, de un animal superior á un salvaje, puede haber ménos distancia intelectual y moral, que de un salvaje á los hombres de génio.

Repugna al sentimiento moral que se desprende del egoismo, sustraer á los animales de la justicia de Dios. Alguien puede quererlo por no reconocer que viene la elaboracion de su espíritu de un origen tan despreciable á sus ojos. Más la idea de desprecio respecto de los seres de la Creacion, es puramente un parto de la vanidad. Dios nada desprecia y jamás puede haber creado nada que fuese despreciable á sus ojos. Todos los seres, para el tienen un destino, la ley de Progreso de la misma manera que para San Pablo, — no hizo excepcion de gentes, para Dios no ha podido hacer excepcion de seres — tiene que realizarse para todos.

La interesante teoria de Darwin respecto del perfeccionamiento de los organismos de los animales, que parece dar cuenta de la marcha de la Creacion, está aun en estado de hipótesis científica, más no sucede lo mismo respecto al destino de los animales, una vez aceptada la accion providencial de Dios en todas sus obras. Hay necesidad de aceptar el progreso del alma de los

animales, para justificar, por decirlo así, á la Providencia, de la acusacion de Diderot.

Una sola excepcion del principio de que nadie sufre sin haberlo merecido ó para merecer, basta para destruirla universalidad y solidaridad de la ley providencial, bastaba para hacer rebajar la concepcion de Dios para limitar por un consiguiente sus atributos y negarle. Para no caer en este abismo hay que sostener que los organismos animales son las diferentes fábricas en que se elabora el espíritu humano, en las que el progreso necesariamente tiene su realizacion y en el cual tambien se acelera por los sufrimientos.

Ojos habrán que se cieguen voluntariamente respecto del pasado, por no ver su origen, para ellos indigno de la elevacion en que creen estar, más no por eso ménos verdadero. A la manera que los nobles de nuevo cuño olvidan á sus padres por no reconocer su origen, y que no por esta ingratitud, logran deshacer la verdad que á su pesar, se realizó, como se realizan los hechos providenciales, á despecho de todos los egoismos, de todas las vanidades.

La preocupacion del linaje es como todas las necesidades excesivamente irracional; el hombre pagado de la elevacion de su espíritu; no quisiera que este hubiera sido formado en organismos inferiores, porque esto acabaria con el privilegio de superioridad que pretende para si y para los suyos, más tal pretension no puede hacer amoldarse á sus deseos las leyes de Dios.

De la misma manera que la explicacion de la providencia, da por consecuencia la reencarnacion, que dilucida todos los problemas de la eondicion humana, el mismo principio es antecedente del progreso de los animales; y por la progresion de mejoramiento, se resuelven los problemas de las distintas condiciones en que están.

En la doctrina pitagórica hubo en este punto dos enseñanzas, una ingeniosa trasmigracion por via de penalidad, que se hizo pública y que nunca pudo aceptar el buen criterio, y otra secreta y misteriosa, por la cual se daba explicacion del destino de los animales y del origen del espiritu humano, que es preciso aceptar como corolario de la justicia divina y de la ley del progreso.

La primera es un error, ó mejor un símbolo y un velo de la enseñanza misteriosa más elevada, que era objeto de los estudios de la iniciacion pitagórica, respecto de las cuales no es posible encontrar más razon para rechazarlos, que el egoismo y la vanidad, que no son razones sino señales de inferioridad en el espíritu que alimenta tales preocupaciones, que repugnan su origen por indigno de su naturaleza. A los que están aún en ese atraso moral, no hay nada que pueda sacarlos de su voluntaria obsecacion, estos quisieran poner la lámpara debajo del clemín para que haya más sombras. No así los que están preparados para la enseñanza más elevada, éstos verán sin deslumbrarse la luz de la verdad, y no hay necesidad de poner veladores de vanidad y de egoismo,

para explicarles el complemento de la reencarnacion que es el progreso de los animales.

«*La Ilustracion Espiritua*» Mejico.

JOAQUIN CALERO.

Disertaciones Espiritistas

Sociedad, Fé, Esperanza y Caridad.

M. J. de E.

Papá: la tolerancia, como todas las virtudes, jamás podrá salir una línea mas altá del grado de progreso moral que posea la criatura.

Es por ello, é hijo del atraso moral en que aún se encuentra el hombre, por lo que la tolerancia se proclama y pide; pero no se ejerce.

Aún están los habitantes de la tierra atrasados moralmente; y para sacarlos de ese estado, para que paso á paso vengán nivelando su progreso moral con el intelectual ya adquirido; es por lo que la humanidad terrena se encuentra en *la terrible crisis* que hoy aterra al hombre pensador; es por lo que el Espiritismo se propaga con tal velocidad; es por lo que los buenos Espiritus solo atienden, á grabar en los humanos corazones, *amor hácia los que sufren, caridad hácia los que padecen*; desarrollando el germen moral, la intuicion de lo necesario que es el ejercicio de la moralidad que en estado latente vive en las almas de los habitantes del universo mundo.

Esa *crisis*, como todas las que en la tierra, cómo en todo planeta de expiacion ó pruebas, pesan sobre el sér moral y progresivo, son hijas legítimas de él, y nó solo le son necesarias para su adelanto, nó solo

sirven á él, y á los venideros de saludable lección, sino que fueron, son y serán eternamente, el *Jordan* cuyas aguas lavan de toda mancha á el alma, y la dejan purificada, libre, enteramente libre de toda señal ó de impurezas.

Por que esas *crisis* vienen á purificar las almas por medio del sufrimiento y dicen además al hombre: «No te envanezcas por que, como fruto de tu trabajo, de tus esfuerzos, alcanzastes un grado de perfeccion capaz de libertarte de caer en el crimen; no te envanezcas porque conoces las faltas ó flaquezas que cometen ó tienen los demás; porque el estado moral presente tuyo tiene su origen en que, expiando el crimen que cometido habias pudistes conocerlo y valorarlo; y comprendistes el valor de las faltas ó flaquezas humanas, depurando las tuyas en la expiacion, en el sufrimiento.»

Un solo origen tiene la creacion; una sola causa la produjo; una sola ley lo rige todo; un solo y único fin tiene lo creado.

El origen, la causa, la ley, el fin, todo esta marcado en la Obra. Ella, y sola ella, dice al hombre: qué amor fué en origen; qué el amor es la causa por la cual existe; qué la ley de amor lo rige todo; qué amor es el fin hacia el cual, y amando indefinidamente marchó, marcha, y marchará todo lo creado hácia su Creador; Iman irresistible que hácia él llama y llamará eternamente á la creacion siempre progresando.

Y ese origen, esa causa, esa ley, ese fin, ordenan á la criatura hu-

mana sea *tolerante*; porque con ella lo fueron, porque con ella lo serán; porque si quiere progresar moralmente debe practicar aquello, de: Y perdónenos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Esto es, juzguenos la ley divina de amor fraterno universal en la otra vida, de igual manera que en ésta juzguemos á nuestro prójimo.

Adios. TU AURELIA.

CIRCULO ESPIRITISTA DE LAS PIEDRAS

M. J. de J. B.

Dios os guarde: Hoy que ante vosotros teneis la luz que sirve de guia por entre las nieblas de esa vida.

Hoy que veis cumplirse al pié de la letra lo ofrecido por el Cristo cuando dijo que despues de él vendria el Consolador.

Hoy que despues de haber vivido en tanto error, y pasado tantos desengaños, como la vida material os ha ocasionado: Hoy es el tiempo en el que, elevando vuestras miradas sobre todo lo transitorio, temporal ó pasajero, busqueis los recursos que la providencia ha colocado en vuestro derredor, para alcanzar la verdadera felicidad para lo cual todo lo creó Dios en su inagotable bondad, en su infinita sabiduria, en su inagotable amor.

El medio de conseguir esa felicidad no es tan difícil: procurad poner en práctica las instrucciones morales de vuestra creencia; practicad la caridad en toda su extension y su pureza, empleando para ello cuanto medio esté á vuestro alcance.

Seguid la propaganda con aquella ardiente caridad, con aquel intenso

amor que Jesús y sus inmediatos discípulos emplearon con sus contemporáneos.

No os arredre el ridículo, máxime hoy que veis vuestra creencia extendida por todos los ámbitos de la tierra, abrazada racional y lógicamente por hombres de las mas altas posiciones sociales, y muchos sábios, con lo cual puede y debe decirse que en todas partes adquirió ya carta de naturaleza.

En las discusiones que tengais que sostener con vuestros adversarios emplead siempre mucha calma y benéfico lenguaje, no insultén, porque el insulto prueba falta de argumentos y de verdad, y vuestra doctrina abunda en razones, en lógica, en ciencia para anonadar á los que se burlen del Espiritismo, como también á quienes le combaten porque en él vén al agostador de sus sofismas, sostenedores del error y la ignorancia, de la ambicion é intereses personal.

Se os ha dicho, que el ejemplo es el mejor, el único medio de convicción; sea él vuestro norte en todo tiempo ó lugar, y conseguireis lo que hasta ahora no consiguió la prédica, esa persuacion que no vá acompañada de los hechos.

Si no dáis el ejemplo, hareis lo que el labrador que siembra en campo estéril, que solo en fuerza de una gran actividad y un trabajo hercúleo logra pobre, muy mezquina cosecha.

Vuestra Guia.

Los Grandes Ideales.

«Hay séres en el mundo que viven siempre de prestado, no por la materialidad del dinero, que muchos suelen poseerlo en abundancia en grandes cantidades, sino por la absoluta carencia de ideales.»

«Especie de vagos de brillante posición unas veces, mugrientos y haraposos otras, desconocidos las más, siempre á caza de materia sobre qué discrrir y sabiendo del mundo de hoy lo que del de ayer olvidará amaneciendo.»

«Ni se apasionan; ni olvidan, ni odian, ni sienten, ni andan, sino repercuten en su máquina incompleta las vibraciones que produce el movimiento de los que viven muchos grados sobre cero, manteniendo el calor necesario para producir la vida, es decir: la Creacion.»

«Pero esos vagos, que son los más en todas partes, por lo mismo que no tienen la facultad de crear, poseen la tenacidad del bruto, y una vez aferrados á una idea, la disputan con la bravura del leon y como la fiera solo ceden con la muerte.»

«El porvenir, para esas gentes, ha de calcarse en el pasado; el presente ofrece tales inconvenientes á su debil naturaleza, que sin grandes precauciones, no aventurarán un estornudo.»

«La ley de nuestros mayores es una de sus frases más socorridas.

Todo lo resuelve aquella ley que ellos ignoran; pero que ellos invocan segun lo exigen sus apetitos, sus caprichos ó su ignorancia.

«La tradicion! ¡Que bien suenan

esas dos palabras en ciertos oídos !

Acompañados movimientos de cabeza acompañan el ruido de una voz grave, que siempre discurre sobre el respeto que debiera infundir al mundo la santa tradición. El peso de los años abate siempre las espaldas de esas gentes, para quienes no hay tranquilidad como la de la historia, ni regocijos como los de la ignorancia, ni bien estar como el eternamente perdido en los vaivenes de esta época inquieta, afanosa y turbulenta.»

«¡Los grandes ideales! ¿Para qué necesitan los hombres grandes ideales? No entienden que la humanidad crea en la variación del tiempo, estados, necesidades, aptitudes que deben necesariamente desarrollarse, modificando lo presente y preparando la serie de evoluciones precisas, indispensables á la vida, que no es más que una transformación.»

Esto dice un escritor político, y sentimos ignorar su nombre porque nos priva del placer de publicarlo. Simpatizamos profundamente con sus ideas, porque pensamos lo mismo que él y lamentamos que la mayoría de la humanidad rinda culto á la *tradición*.

Decía un filósofo, que la historia mal escrita es una gran conspiración contra la verdad, y la tradición, en resumen, qué es sino una historia muy mal escrita? plaga de piosos errores y de místicas patrañas.

César Cantú, en su historia universal, afirma, que el tiempo, el deseo y la sombra son los grandes principios de las cosas; y el histo-

riador en esto dice una gran verdad.

La tradición religiosa es el libro en el cual aprendieron á leer las pasadas generaciones; y aun la presente también ha repasado sus hojas; pero no es ya el libro de texto en la escuela de la razón. La religión universal se presenta hoy en el mundo, y nada más magestuoso que esa noble figura envuelta en su manto de luz, orlada su sien con la diadema de la ciencia, llevando en su diestra la brújula del progreso; eligiendo por templo la naturaleza, siendo sus grandes sacerdotes los hombres sábios y las almas buenas, y esta religión sin profecías, sin milagros, sin maravillas asombrosas, sin sacrificios, sin formalismo alguno, es recibida por los hombres con prevención; están acostumbrados á sus templos, y les parece que al salir de ellos se encontrarán perdidos en el mundo, y esto les pasa porque no tienen el instinto de lo bello, porque no acarician los grandes ideales, porque no aman la creación, por esto no encuentran en ella el mejor templo.

Recordamos lo que sentimos una noche estando en una iglesia, y lo vamos á referir para demostrar que la naturaleza por si sola eleva el alma de aquel que sabe sentir.

Estábamos una noche sentados al pié de un altar, una brillante iluminación dejaba ver el magnífico decorado del anchuroso templo, los contornos de sus santos de piedra, labradas cornisas, las altas ventanas y los grandes arcos que se agigantaban entre la luz y la sombra. La música, que según dice Michelet es

el arte de la fusion de los corazones, queria fusionar el nuestro con algo divino, tal era la dulce contemplacion, el delicioso éxtasis á que estaba entregado nuestro espiritu; nuestras miradas vagaban sin direccion fija, como si nuestra alma buscara un más allá: cuando de pronto ahogamos un grito de admiracion, porque nuestros ojos se hubieron de fijar en una ventana y vimos la luna que á través de los cristales difundia una blanca luz sobre las paredes del templo. Los amarillentos reflejos de las velas y de los blandones comparados con el astro de la noche, parecian tan tristes, tan lúgubres daban tan pobre idea de los adelantos humanos, que nosotros dijimos: ¡Ah! Señor! qué valen los trabajos del hombre ante la suprema perfeccion de tu obra? ¿qué mejor lámpara para tu templo de la tierra que la hermosa luna? que mejores cirios que las brillantes estrellas? que mejor incienso que el aroma de las flores? ¿que mejores salmos que el canto de las aves?

¡Cuán espléndida es la naturaleza! ella por si sola puede dar vida á todos los grandes ideales; pero la humanidad parece que ha venido á la tierra muda y ciega; se mueve automáticamente. Su corazon es de granito, no se emociona, su imaginacion no se despierta, y todo su fervor religioso tradicionalista lo apoyan en que sus antepasados eran católicos romanos, y que ellos no se quieren apartar de lo que creian sus padres; pero falta saber si ellos comprenden lo que sus padres creian; lo que si sabemos fijamente es

que abominan todo síntoma de adelanto, que son refractarios á la luz nada más que *porque sí*, y rechazan de su mente los grandes ideales creyendo que el vuelo del espiritu contraria la ley de Dios; otros no quieren pensar por no tomarse ese trabajo diciendo: ¿qué falta nos hace saber más? ¿para qué?

¿Para qué? decimos nosotros, para asociarse al eterno trabajo de la Creacion, para engrandecerse, para desprenderse de este viejo vestido manchado por la envidia, desgarrado por la ira, y por todas las malas pasiones que empequeñecen al hombre.

Trabajar para ser grande, trabajar para ser bueno, trabajar para convertirse en maestro el que ha sido siglos y siglos el último aprendiz del Universo.

Qué mayor gloria, qué mayor laureo, feliz el hombre que ama los grandes ideales, porque ese está seguro de un brillante porvenir, el estacionamiento es la muerte, el trabajo es la vida.

El contentarse con las creencias del pasado es beber agua estancada.

El que ama los grandes ideales, bebe el agua purísima de la fuente del progreso.

El espiritismo es la realizacion, es la verdad que supera á todos los sueños de la gloria del hombre.

¿Qué más grande ideal que ser uno dueño de su porvenir?

¡Humanidad! ¡Humanidad! ama los grandes ideales, elévate sobre tu humilde condicion, que la inmortalidad de tu espiritu bien merece que actives el desenvolvimiento de tus ideas.

Nacer, vejetar, disgregarse y vivir en otra forma es el destino de todas las instituciones humanas, y los hombres que no siguen ese continuo movimiento de la vida, se convierten en cosas de escaso valor. Los tradicionalistas son los perezosos del universo; porque ni quieren pensar ni dudar. ¡Pobres rutinarios! son bien dignos de compasion; porque estarán siglos y siglos en esta aldea de la creacion, pudiendo vivir en mundos regenerados, donde la vida no es un dolor continuo como en este lóbrego calabozo.

Nosotros, sedientos de luz y de armonía, decimos á nuestro espíritu: ¡Trabaja, medita, compara, analiza, sublímate, eleváte y cumple con tu hermosa mision que es progresar! ¡Oh! sí, sí; el progreso indefinido; es la gloria realizada por los grandes ideales.

Amalia Domingo y Soler.
De «El Eco de la Verdad» Gracia.

El Espiritismo es la Filosofía.

Cartas demostrativas de la antedicha tesis dirigidas á un Fraile Franciscano.

Señor Don Vicente Suarez, Fraile Franciscano en Andujar.

Jaen y Mayo 20 de 1879.

Muy Señor mio: Tenemos una tesis planteada, que hace necesario demostrar. Esta es: «*El Espiritismo, no es UNA filosofin, sino la FILOSOFIA.*»

Dicho trabajo, por si solo, requiere gran prudencia; no lo ignoro. Pero para verificarlo, hay que ajustarse á una medida dada, que es para mi lo más difícil. Si se tratára

de escribir una obra filosófica, sobre Espiritismo, habria el extenso campo de sus *tomos*, en donde sin temor alguno podrían multiplicarse las aclaraciones de los vertidos conceptos; más cuando se trata de una exposicion epistolar de la filosofía, hay que reducir á tan estrechos límites una tan grande obra, que el espíritu se asfixia al comprenderlo. Pero es indispensable realizarlo en dicha forma, y aún cuando las ideas se opriman unas contra otras, sin poder ninguna presentarse en su grandeza y propio desarrollo, y aún cuando la luz de la verdad no irradie á su potente alcance por encerrarla en tan mesquino círculo, hemos de concretarnos al terreno que las circunstancias nos ofrecen, y aunque más que un trabajo filosófico aparezca conjunto de aforismo, daremos cumplimiento á lo que creemos necesario, y consideramos un deber.

Ya hemos tenido el gusto de manifestarle en nuestra carta anterior, que, el único procedimiento para la investigacion de la verdad científica, consiste en unir en íntimo consorcio á la *esperiencia sensible y la razon*, exclusivos medios que al hombre han sido concedidos para buscar la relativa realidad de Dios.

Porque la ley de las mayorías, es absurda.

Porque el imperio de la fuerza, es salvaje.

Porque la imposicion del sentimiento, es insensata.

Porque la aceptacion de la conveniencia, es imposible.

Porque la prueba del testimonio histórico ó contemporáneo, es insuficiente.

Pues bien : hemos meditado con detenimiento, qué forma expositiva presentarle como fundamento *analítico*. Inagurador de nuestro filosófico trabajo; y recordando el adoptado por varios sistemas (pues en nuestra estremada pequeñez, carecemos de inventivo génio) nos ha parecido más metódico y completo el usado en el Krausismo por nuestro malo grado y eminente filósofo Sanz del Rio. Y aunque solo en microscópico bosquejo, tanto por extension cuanto forme y por fondo, que ni aceptamos por completo todas sus ideas, ni su metafísico lenguaje nos conviene, lo tomamos por norma y por modelo.

Muchos sentimos, Señor Suarez, que la necesidad nos fuerce á escribir sobre el asunto con la vulgarisima claridad que hace los conceptos comprensibles al primer golpe de vista ; pero la indole científica que naturalmente entraña, no nos permite verificarlo segun nuestro deseo. Sin embargo, pondremos todo cuidado y voluntad para exponer lo más sencilla y claramente que podamos, esperando premie nuestro colosal esfuerzo con dedicarnos toda su atencion, y no dejar sin meditar ningun concepto de cuantos le presentemos, á fin de que se convenza y se penetre de que es muy superior el razonado estudio de la filosofia; al artistico de la escolástica, denominada teología.

Demos, pues, principio á nuestra tarea, con *una primera parte*, que propiamente podemos denominarla:

ANÁLISIS.

Primer principio de evidencia.
Conocimiento propio.

El Yo.

La primer evidencia absoluta de realidad en el hombre ; el hecho fundamental de su purisima conciencia ; el axioma elemental que inmediatamente se le revela de su naturaleza propia, que brota de su sér íntimo, y subjetivamente certifica al espíritu una verdad incontestable, permanente é indestructible, es, su conocimiento propio, el conocimiento de su existencia individual, el conocimiento de su *Yo*.

Y como este principio de verdadera certeza es propio de cada hombre, y comun, por consecuencia, de todos, en el debemos establecer la base de todas nuestras investigaciones, para que una vez estudiado y conocido en lo que es y en lo que puede, ascendamos y descendamos analíticamente induciendo y deduciendo en armónica solidaridad otras verdades que le sean posible conocer.

El sentido comun empieza afirmando el conocimiento propio que cada hombre posee de sí mismo, de su personalidad, y haciendo extensiva su certeza al conocimiento que tiene de existir otras personalidades semejantes á la suya, que son el propio tiempo los sujetos que las conocen.

El primer conocimiento que tenemos de los objetos exteriores, ó que son extraños á nuestro sujeto, se verifica por las afecciones que nos causan por medio de las percepciones de los sentidos, sin los cuales nada existiria para nosotros, fuera de nosotros mismos.

Porque sin vista, sin oido y sin tacto, sentiriamos en nuestro fuero interno al sér de nuestro sér ; pero ni aún sipuiera podriamos sospe-

char que aparte de nuestro sér pudieran otros existir. Más, para que éstas afecciones, que no surjiendo de nuestra intimidad no son efectivamente nuestras, podámos distinguirlas y atribuir sus fenómenos á realidades exteriores, hácesenos necesario poner en actividad nuestras facultades propias que son las que nos facilitan el conocimiento de su existencia su razon. Y estos dos medios en íntimo consorcio, la percepcion afectiva y la intelectualidad, nos evidencian la realidad de otros séres extraños, por cuanto no son nuestra personalidad: semejantes, porque su apariencia corporal es como la nuestra, se nos determina, y sus manifestaciones intelectuales nos obligan á reconocer en ellos su espíritu racional.

Aún cuando la fantasia nos acometiera y quisiéramos dudar de la certeza del mundo objetivo atribuyendo nuestras afecciones á idealidades soñadas, la percepcion íntima é inmediata del sér, de la personalidad, del Yo que intelectúa sobre objetos extraños en la realidad ó en la ficcion, en la vigilia ó en el sueño, permanecería viva en si misma certificando su existencia positiva en su conocimiento propio, evidenciándose ser el mismo sér que se impresiona de ilusiones ó que percibe realidades.

Y esto, sin intentar ahora penetrar en si en la fantasia y el sueño, existen ó pueden existir percepciones de algun modo objetivas para el espíritu, cuestion que ocupará su respectivo sitio en este trabajo.

Manuel Gonzalez.

De «El Criterio Espiritista»
(Continuará)

VARIEDADES

En el mes de Octubre último debe haber tenido lugar en Lóndres la segunda Convencion Espiritista; la primera fué celebrada hace 7 años, en la ciudad de Darlington.

El objeto de esta Convencion es puramente el de considerar los métodos prácticos para el mejor desarrollo de la doctrina. Reunida la Convencion determinará el modo de constituirse, entretanto la Comision organizadora, con objeto de facilitar los trabajos, propone para discusion los temas siguientes:

1°. La influencia inconsciente, benéfica ó perjudicial, de un individuo con respecto á otro, sobre todo tratándose de sensitivos.

2°. El desarrollo conveniente de los médiums.

3°. El mejor modo de poner en conocimiento del público los fenómenos espiritistas.

4°. La responsabilidad individual y mútua dependencia entre médiums y espiritistas—La posicion que corresponde á los médiums de profesion.

5°. La mediumnidad curativa.

6°. Las reuniones públicas—Las disertaciones—El empleo de los oradores intuitivos.

7°. La literatura—Periódicos—Tratados—Libros—Librerías.

8°. La educacion espiritista—Escuelas para el estudio del Espiritismo—Liceos para los niños—Planes de desarrollo intelectual.

9°. Cultura espírita—Aspiracion, facultades espíritas—Aspecto religioso y final objeto del Espiritismo.